

los hombres hechos, y se los van comiendo á medida que se asan. Tuvimos proporcion de hallarnos varias veces en medio de aquellos naturales mientras comian, y siempre vimos un gran número de hombres que vivian en comunidad, servidos por jóvenes que comian lo que sus amos dejaban. A cada convidado se le lleva un paquetillo de pedazos de caña dulce, mondados y limpios, un canastillo con frutos de pan cortados por la mitad y dos ó tres plátanos: esto es lo esencial de la comida. Entre tanto ponen á asar un poco algun pescado, aunque lo mas comun es servirlo crudo. Un criado hace circular entonces unas gachas que llaman *uauu* que se hacen con la fécula del arum y fruta de pan triturada mezclada con leche de coco y zumo de caña dulce, servidas en una hoja de plátano. Se sirven de estas gachas, que son muy agradables, con dos dedos, y despues de haber comido unas pocas, pasan al vecino. En el ínterin está ocupado otro criado en moler renuevos tiernos de pimienta en unas piedras de basalto metidas en tierra, y que tienen tres ó cuatro agujeros con ranuras, y que están en todas las casas públicas. Estos renuevos se humedecen con agua, y se Trituran con una moleta llamada *to*: el líquido verdoso que se saca, se llama *shiaka*, y se recoge en unos vasos de coco, y lo cuecen por un pedazo de tela antes de presentárselo á cada isleño, que se bebe de una vez aquel brebaje dulce al principio, despues aromático y estimulante. El agua pura sirve de bebida ordinaria, y la conducen en vasijas hechas con hojas de plátano, que es el vegetal que sirve para todas las necesidades que exigen aseo. Los cocos no sirven ordinariamente; los pocos que tienen los indígenas, se reservan para las épocas en que las otras provisiones llegan á faltar. Lo mismo hacen con las raíces de la col caribe ó taro. Los isleños de Valam se deleitan con la caña dulce, que es

para ellos un objeto de grande utilidad, al paso que en otra parte está abandonada. Comen gustosos el fruto de pan silvestre, cuyo sabor dulzon les agrada; lo ponen á que se ase un poco, y desechan las castañas, que en otras partes son muy estimadas por su buen gusto. Rara vez ponen á asar los pescados y aplysies, porque les gustan mas crudos.

No sabemos á qué hora de la mañana almuerzan. Comen á las once y media, y cenan al ponerse el sol. Despues de comer al medio dia, los hombres se recuestan en la misma estera en que comieron. Parece que las mugeres y los niños comen juntos á parte; á lo menos siempre están juntas para el trabajo, asi como los hombres se reunen entre sí. Las mugeres pueden comer delante de sus maridos, y se sabe que los verdaderos oceánicos no concedian esta prerogativa á su familia. Las ocupaciones del sexo femenino parecian limitadas á los cuidados de la maternidad y á la fabrica de telas para hacer maros. Los hombres se ocupan en construir casas, cultivar los frutos, plantar y cavar las cañas dulces, construir las piraguas é ir á pescar. Los viejos no hacen mas que comer, beber, dormir ó dar consejos.

La hospitalidad es un carácter distintivo de los habitantes de Valam. En cualquiera cabaña que se entre, se apresuran sus moradores á ofrecer asiento al recién llegado, y van inmediatamente á buscar frutas. Nos presentaron muchos cocos, á pesar de que los economizan mucho para sí mismos. Es probable que con sus iguales ó superiores se conduzcan del mismo modo que con nosotros. No son exigentes ni piden nada en cambio, quedando sumamente contentos de los regalitos que se les hacian. Tan amables y benévolas disposiciones no se encuentran entre los gefes; y sea por vanidad, sea porque piensen que todo se les debe, se muestran codiciosos, insaciables, y no se

dignan jamás de dar un coco en retribucion de cualquier regalo que se les haga.

El robo es casi desconocido en Valam, y los actos reprobables que se cometieron fueron por los *uroeses* que trataban de tomar con desvergüenza las cosas que les agradaban, ó mandaban á sus remeros que las robasen. Así es, que delante de toda la tripulacion de la *Coquille* queria un *uroesse* desmontar el timon de una de nuestras embarcaciones. Tambien fueron los gefes los que se mostraron turbulentos y dispuestos á despojar á un oficial que fué solo á Lelé, pero pusilánimes y blandos, el menor gesto los intimidó. Creemos que se habrian suscitado algunos altercados entre los *uroesses* y nuestra marinería, si esta hubiera continuado yendo sola á su lugar donde los gefes tenian fuerzas. En cuanto al pueblo jamás desmintió su bondad y sumision. Siempre atentos y serviciales cuando entráramos en una cabaña, se anticipaban los naturales á cuanto podíamos desear, jamás trataron de robar el menor de nuestros efectos, nos servian de guias, y lo hacian naturalmente.

La industria de estos isleños es solo notable en punto á las telas y á las piraguas. Toda su ciencia, en cuanto á las primeras, consiste en saber tejer sus *maros* porque el clima no les ha hecho sentir la necesidad de vestidos de mas abrigo. Pero no se puede menos de alabar la viveza de los colores que dan á los hilos, y el arte con que los unen. Estas telas siempre idénticas, varían en los dibujos, y son las que mas se acercan á los tegidos europeos. No saben hacer el papel vestimental con la corteza del árbol del pan.

Parece que sacan los hilos de las hojas ó de los vástagos de un plátano silvestre (*musa textiles*) y que le quitan por medio de la maceracion la goma que los cubre. Sin embargo, tambien podrian servirse para este uso de las cortezas de ortiga blanca y del *lubis-*

cus tihaceus, plantas de que hay mucha abundancia, y de que se aprovechan con utilidad en otras islas. Despojados estos filamentos de su cascarilla se secan formando manojos.

Para dar el color rojo, emplean una raiz gorda y rojiza llamada *mahori*, que pone en infusion de agua, al sol, y que sacan del *morinda*. Ponén los hilos en infusion por algunos dias, y despues los ponen á secar. Al principio esté color es pálido y análogo al de ocre. Parece que no se encuentra en sus montañas la higuera ó que no saben hacer uso de su fruto que utilizan en los archipiélagos de la Sociedad y de Sandwich.

No sabemos con qué vegetal componen el negro brillante y el amarillo dorado, que forman los dibujos de los maros. Como el *morinda citrifolia* es muy conocido para teñir de un hermoso color amarillo con su segunda corteza, de que hacen uso en Taiti y en las Molucas, es probable que aquel árbol les proporcione el tal color. Resta saber el medio de que se valen para avivarlo con tanta perfeccion. Es posible tambien que saquen algun partido de la tierra mérito ó curcuma que se da en la isla.

Las mugeres están en posesion de fabricar los *maros*, sirviéndose de un telarillo que les sirve para trazar los dibujos, mientras que no necesitan masque de dos montantes cuadrados para componer la parte lisa de la tela. Los *maros* llamados *toll*, no tienen mas que ocho pulgadas de ancho, y mas de cinco pies de largo, aunque el tegido de las mugeres tiene mas amplitud. Los de los hombres del pueblo son mas ordinarios, y sus dibujos se reducen á unas rayas rojas en las orillas y en el medio. El color es generalmente negro y sin adornos. Los *pennemés*, y otras castas mas encumbradas los usan tambien con fondo negro; pero las estremidades tienen adornos de cuadrados mezcla-

dos con los mencionados cuatro colores, y ademas llevan franjas. Los mejores *maros* pertenecen á los primeros gefes; y su fondo encarnado, y sobre todo blanco, está cubierto á lo largo de rayas negras y ligeras.

Las piraguas se construyen con hachas de piedra ó de conchas; y aunque nada favorecidos por lo imperfecto de sus instrumentos, dan aquellos isleños un perfecto acabado á sus obras. Las piraguas tienen una forma característica, y se distinguen por las estremidades verticales. El casco sale de un solo árbol, algunas veces muy grueso, al cual le ponen ademas falques. Tapan los agujeros con un betun blanco llamado *puase*, que creemos sale del jugo lechoso del árbol del pan, unido á la pulpa no madura del fruto. Las embarcaciones salen del solo tronco de un *corto carpas*. Estas piraguas aunque grandes, son muy ligeras, parecen muy estrechas por la entrada de las bordas; las pintan de encarnado, y pulimentan la madera tan perfectamente con la *trachytis*, ó con lijas muy gruesas que sacan del pellejo del diablo marino, que nuestros menestrales no lo harian mejor. Nada queda sin concluir, y hasta el mismo balancín va perfectamente trabajado. Estas piraguas navegan sin velas ni mástiles, y si solo con los remos de forma lanceolada y terminados en punta muy aguda, que sirven mas bien de armas defensivas, que para manobrar, porque los naturales no se muestran muy expertos para manejarlos. Estos pueblos enteramente sedentarios, y viviendo en una isla fértil no se han dedicado á la pesca, asi es que el pescado no es para ellos mas que un accesorio de sus comidas y no la base; de aqui proviene la poca costumbre que tienen en las cosas del mar, al paso que los otros carolinos son excelentes marineros. Las piraguas de los *urosos* se distinguen de las demas por una especie de sombreros chinos llamados *palpa*, que se hacen con con-

chas blancas y pardas ensartadas, que colocan sobre cuatro pedazos de madera encima del balancero.

Los instrumentos que usan en el pais, son en corto número. El hacha, *tala*, ocupa el primer lugar, tanto por su utilidad, cuanto por el modo ingenioso de hacerla. Las hachas no tienen mas que un solo y único tipo: tan solamente se diferencian en el tamaño, porque hay algunas muy grandes, y otras destinadas para obras menores; son muy graciosas, hechas con un tornillo tigre ó una mitra de obispo, cuya estremidad mas gruesa sirve para formar el corte. Tambien emplean grandes conchas para el mismo uso; pero mas frecuentemente echan mano de una especie de madrepora espatisada de grano muy fino, que imita al marfil, y á la cual le dan la hechura conveniente por medio de una prolongada frotacion con polvos de basalto. Dan un corte que forma bisel á este instrumento, cuya hechura general es muy parecida á un diente incisivo. Engastan aquellos cortes en un pedazo de madera, y sólidamente atados á un trozco redondo que puede dar vueltas sobre una superficie cóncava del mango, permite á la hacha que tome una direccion vertical ú horizontal segun se necesite. El mango es de una madera ligera de *hibiscus* y forma una curva. Todo está pintado de encarnado y negro. Se sirven de las hachas mas grandes, descargando grandes golpes para ahuecar una piragua, y dando un singular juego de brazo al instrumento que describe un círculo al cabo de la palanca que le hace obrar. Una vez trabajada la madera, le dan un esmerado pulimento para lo cual emplean pedazos unidos de *trachytis*, ó bien con una lija de grano grueso.

Las hachas no tienen mas uso que para derribar árboles, ahuecar las piraguas, labrar la techumbre de las casas, y ahuecar dornajos de madera que sirven para teñir ó para tener agua.

Tuvimos proporcion de ver en las cabañas largas javelinas aguzadas, muy bien trabajadas, que supusimos que eran armas, así como un baston puntiagudo por un lado y escopleado por el otro, pintado de rojo. La javelina se llama *uesa* y el baston *sague*. Los naturales se sirven de él para pescar. Sus pesquerías están en las orillas de los arrecifes, donde se estrellan las olas. Allí forman unos cuadriláteros que cierran con paredones de tres pies de alto, y con la suficiente solidez para que la mar no los derribe. Colocan las piedras de manera que no quede hueco entre ellas, y dejan una sola entrada para que el agua pueda salir hasta cierta altura cuando la mar baja. El pescado que á la creciente ha entrado en aquel vivero, se queda encerrado, y los naturales van entonces, tapan el agujero, y empiezan á sacudir al pescado con las largas javelinas de que hemos hablado. Estas pesquerías son escasas y mal conservadas. También usan anzuelos de nácar, y vimos un corto número de ellos. No hacían caso de los nuestros, ó si los admitían era para ponérselos en los agujeros de las orejas. Las redes están hechas con poco ingenio. Se reducen á un largo óvalo de varetas delgadas y flexibles que se reúnen en uno de los extremos y sostienen una especie de seno ó faltriquera, cuyas mallas están bastante juntas y hechas con el *caire* del coco. Esta especie de red sirve para perseguir al pescado. A este fin se reúne una docena de hombres y se colocan formando un gran círculo en el agua de los arrecifes y despues lo van cerrando, y por este medio el pescado huye delante de ellos, hasta que llegando á juntarse se ve obligado el pescado á precipitarse en las redes que les tienen tendidas. El palo puntiagudo parece destinado á matar ciertas especies, ó bien para coger con la horquilla que tiene el otro extremo, las murenas y las murenophis tan comunes en la cos-

ta. Sin embargo, nunca se las vimos coger, y en general su prodigiosa abundancia hace creer que no gustan de ellas.

Las cuerdas que usan en las piraguas están bien hechas, y algunas imitan las de Europa, y las hacen con los renuevos del coco.

Los isleños de Valam poseen pocos objetos de adorno, ni cosméticos, ni sustancia alguna masticatoria. Parece que los gefes son los únicos que emplean aceite para untarse el pelo. Llevan algunas flores, y á veces collares de una clase de concha ensartada que llaman *hulé*, ó bien brazaletes con rodajillas negras y blancas. Los mas de ellos se ponen sobre la nuca un pedazo de concha del carey que sujetan con un cordón al cuello. Segun parece, algunas ideas supersticiosas acompañan á esta clase de adorno, por que nunca quisieron cedérsenosle, no obstante, que el precio que se les ofreció los tentaba estraordinariamente.

El dibujo picado parece que designa las clases en Valam. A esta operacion le dan el nombre de *sisé ó schische*. Los hombres llevan dos largas rayas por la parte interior y exterior de los miembros inferiores. Estas dos rayas tienen ocho líneas de ancho y están llenas de cuadriláteros calados en las clases bajas; pero son negros y llenos entre los urosses, y ademas tienen dentellones, y del mismo modo que los *penne-més*, unas líneas ligeras en los intervalos, terminadas por unos garabattillos. Los brazos están cargados de dibujos pequeños; pero lo que hace notable y característico el picado de estos isleños, es un ancho triángulo negro que cubre el pliegue del brazo en ambos sexos. Los hombres no se pican mas que en los miembros, pero las mugeres tienen la cintura cubierta de dibujos que terminan por debajo de la orilla de su *maro*.

Nada tiene de agradable el canto de los habitantes; se compone de una especie de frases prosáicas acompañadas y en tono lento y monótono que por lo común acompaña al baile. Es menester confesar que este manifiesta un carácter muy serio y flemático. Efectivamente, por lo general son aquellos habitantes sossegados y poco dispuestos á la alegría. Los gefes, sobre todo, son graves. Tan solo algunos hombres de la plebe se exceptúan de este carácter que parece esclusivo de la masa de la nación. Como quiera que sea, un *urosse* quiso ejecutar muchas veces seguidas, delante de nosotros, el baile que se usa en el país. Este se compone de movimientos lentos, acompañados, de los miembros y del cuerpo, de ciertas especies de cambios de posición de brazos y pies, que imitan á veces las posiciones de un maestro de esgrima. Estos bamboleos acompañados de la voz, se limitan á unas medias vueltas que el bailarín hace sobre sí mismo. Ordinariamente, cuando tienen bastones en las manos, se reúnen para formar una larga fila. El gran mérito consiste entonces en hacer los movimientos y los mismos gestos con tal precisión que parece que todos los miembros se mueven por el mismo resorte. Parece que el pueblo no sabe ejecutar esta coreografía; por que algunos hombres de la clase baja quisieron en vano imitarlo, y muchos mostraban gran placer en verle bailar por tres ó cuatro naturales que sobresalían en él, si se ha de juzgar por los aplausos que les dieron (4).

Aquellos isleños profesan indudablemente el dogma de la resurrección de las almas, y el esmero que ponen en sus sepulcros, parece que comprueba este

(4) Se acompañan con un tambor ó tam-tam, que es un instrumento que parece es conocido en todos los pueblos no civilizados.

pensamiento consolador. Los *urosos*, aquellos semi-dioses de Valam, tienen un lugar consagrado para sus entierros, donde toda la fuerza de los isleños se manifiesta con toda la plenitud de su poder en la construcción de los muros que los cercan. Los cementerios de las clases inferiores son menos lujosos, y tienen cierta cosa que conmueve en su silvestre sencillez.

Los plantíos de caña dulce se hacen principalmente inmediatos á los sepulcros; y como los hay lo mismo en las llanuras que en las faldas de las montañas y á veces á los dos tercios de su altura, resulta una elección que anuncia un juicio meditador sobre el efecto de los sepulcros. En efecto, por lo común la sepultura de un natural se halla abrigada por el árbol de pan que lo alimentó, en medio de los vástagos movidos de la caña dulce, cerca de un arroyo cuyas aguas fugitivas corren, desde la cima de las montañas, en medio de los bosquecillos espesos de naranjos, de *ixora*, que recubren volubles campanillas con anchas córolas purpurinas. Cada sepulcro está cubierto con esmero con una cabañita, cuyas paredes laterales están caladas. Muy frecuentemente se encuentran en el día lugares habitados por los muertos; por que los naturales de un sitio se complacen en reunir á los suyos en el mismo espacio de tierra. El suelo de la cabaña está cubierto con un enrejado; sobre él una estera, sin duda para que el hijo pueda acudir allí para consultar con las cenizas de sus padres: también se encuentran algunas veces bajo aquellos sencillos cobertizos, pero levantados con proligidad, los instrumentos de que se servía en la tierra su poseedor, una hacha para los hombres y un telar para las madres de familia. Entre los pueblos mas incultos, como por ejemplo los de la Nueva Holanda, son respetados los sepulcros: tan solo el hombre civilizado ha desconocido su religiosa influencia.

Quédanos que decir algunas palabras acerca de la lengua de los habitantes de Valam: parécenosevidentemente compuesta de muchos dialectos que hablan las diversas castas; se diferencia de todas las que habíamos oído hasta entonces, y sobre todo de la oceánica. Nos pareció que era muy difícil imitar la pronunciación, y observamos que la mayor dificultad consistía en trasladar por medio de nuestros signos ó letras, los sonidos que nuestros oídos percibían. Otra causa que se oponía á este trabajo, es la especie de cuidado que tienen los naturales de no contrariar jamás. Si por falta de atención se cree haber oído una palabra, y que esta se repita, todos unánimemente dirán como la persona, aunque el nombre no tenga relación ninguna con lo que se les pregunta. Esta esencial complacencia es mas perjudicial que útil, y aquellos hombres son tan ligeros, ó todo lo que se hace á su inmediación los ocupa tanto, que por otra parte jamás responden sino con indiferencia.

Lo mas dificultoso para formar vocabularios, no es el conseguir los nombres de las cosas materiales que se tienen á la vista. Recogiendo las palabras que les son concernientes, casi se tiene una seguridad de su exactitud; pero no sucede lo mismo para hacerles comprender las ideas metafísicas anejas á las palabras, como ayer, mañana, padre, hermano, parientes y una multitud de otras que se derivan de relaciones mas complexas. Su pronunciación es frecuentemente gutural, terminada por consonantes nasales ó palatales, difíciles de pillar con rigor, y que influyen mucho en el valor de las palabras; porque hay algunas que designan muchos objetos cambiando de *sonido* solamente, *sonido* que es poco sensible á nuestros oídos. Las únicas palabras de que se encuentre analogía en el lenguaje de algunos pueblos del mar del Sur, son escasas y poco características. Se encontrarán sin du-

Ja muchas mas en la lengua japonesa y china. Asi la palabra *ik*, pescado, que se emplea en Valam, se deriva de *ikan*, malaya, de *ika*, en la Nueva Zelanda, al paso que *cia*, usada en Taiti, y *ie* en Rotuma, están corrompidas. *Wuake*, piragua, usada en Valam, es análoga á *waka* en la Nueva Zelanda, á *vaka* en Rotuma, á *vaa* en Taiti. Cocotero, *nu*, se nombra *niu* en las islas de Sandwich, y en Rotuma, y podría derivarse de la palabra malaya *nior*, menos usada que *kalapa*. Remo, *oa*, se llama *coe* en Taiti. Plátano, *une* en Puerto Praslin y en la Nueva Irlanda. Caña dulce se dice *ta* en Valam, *to* en la Nueva Irlanda, *toa* en Taiti, *tou* en las islas de Sandwich y en Rotuma. El coito se llama *fuine* en la Nueva Irlanda, y *foene* en Valam. *Mata*, ojo, tiene el mismo significado en lengua malaya, etc. etc.

La numeración está cimentada en principios regulares y fijos que no han podido provenir mas que de una nación civilizada muchos tiempos atrás. Se diferencia mucho de la de los malayos, y la denominación de muchos números se acerca á palabras empleadas en la Nueva Irlanda. En cuanto al modo de contar de los habitantes de las islas de Sandwich y de los taitianos, se diferencia completamente con respecto á los nombres, y se acerca en cuanto al mecanismo.

Ejemplos.

- | | |
|-------------------|----------------------------|
| 1.. <i>Scha.</i> | 9.. <i>Heo.</i> |
| 2.. <i>Lo.</i> | 10.. <i>Singule.</i> |
| 3.. <i>Toll.</i> | 11.. <i>Singule scha.</i> |
| 4.. <i>Eaa.</i> | 12.. <i>Singule lo.</i> |
| 5.. <i>Lomme.</i> | 13.. <i>Singule toll.</i> |
| 6.. <i>Holl.</i> | 14.. <i>Singule eaa.</i> |
| 7.. <i>Hut.</i> | 15.. <i>Singule lomme.</i> |
| 8.. <i>Uall.</i> | 16.. <i>Singule holl.</i> |

17..	<i>Singule hut.</i>	200..	<i>Lo sihiogo.</i>
18..	<i>Singule uall.</i>	300..	<i>Toll sihiogo.</i>
19..	<i>Singule heo.</i>	400..	<i>Eaa sihiogo.</i>
20..	<i>Logule.</i>	500..	<i>Lomme sihiogo.</i>
21..	<i>Logule scha.</i>	600..	<i>Holl sihiogo.</i>
22..	<i>Logule lo.</i>	700..	<i>Hut sihiogo.</i>
23..	<i>Logule toll.</i>	800..	<i>Uall sihiogo.</i>
24..	<i>Logule eaa.</i>	900..	<i>Heo sihiogo.</i>
25..	<i>Logule lomme.</i>	1000..	<i>Scha sihia.</i>
26..	<i>Logule holl.</i>	2000..	<i>Lo sihia.</i>
27..	<i>Logule hut.</i>	3000..	<i>Toll sihia.</i>
28..	<i>Logule uall.</i>	4000..	<i>Eaa sihia.</i>
29..	<i>Logule heo.</i>	5000..	<i>Lomme sihia.</i>
30..	<i>Toll gule.</i>	6000..	<i>Holl sihia.</i>
40..	<i>Eaa gule.</i>	7000..	<i>Hut sihia.</i>
50..	<i>Lomme gule.</i>	8000..	<i>Uall sihia.</i>
60..	<i>Holl gule.</i>	9000..	<i>Heo sihia.</i>
70..	<i>Hut gule.</i>	10000..	<i>Sasihie.</i>
80..	<i>Uall gule.</i>	14000..	<i>Scha sasihie.</i>
90..	<i>Heo gule.</i>	20000..	<i>Luhó.</i>
100..	<i>Sscha sihiogo.</i>		

6. NATURALES DE LAS ISLAS MAC-ASKILL.

El 17 de junio de 1824 reconocimos las islas Pelelap, Tugula y Také, que el capitán Mac-Askill descubrió en 1809. Son unas islas pequeñas bajas situadas sobre la misma base de arrecifes, que demoran por los seis grados y treinta y seis minutos de latitud Norte y ciento cincuenta y ocho grados y veinte y siete minutos de longitud Este. Están pobladas de gran cantidad de vegetales, y en los claros de las arboledas se ven las cabañas, que son iguales á las de Valam; aunque nos pareció que era menos esmerada su construcción. Los naturales se dieron prisa á botar al mar sus piraguas, y como nos habíamos puesto al paio, en un abrir y cerrar de ojos nos alcanzaron: las mas de las embarcaciones contenian siete ú ocho hombres: tre-

paron á bordo sin manifestar duda ni temor, y por una escepcion tanto mas digna de citarse cuanto mas rara, nos ofrecieron con un desinterés que nos encantó todos los víveres de que estaban provistos, y que consistian en cocos secos y retoñados, en frutas silvestres del pan, y en grandes pedazos de taro (*arum machrorirzon*). Esta era la primera vez que recibiamos de los pueblos del mar del Sur un presente de alta importancia para unos hombres cuyas islas son poco productivas, sin que manifestasen el menor deseo de que se les recompensase. Su accion no engendrò ingratos. Los cocos que ellos llaman *cagué* no se consumen hasta que están secos, y que la carne ha llegado á todo su tamaño. Este fruto en las islas bajas es sin duda harto precioso para una poblacion numerosa para que la cojan cuando la almendra está llena de leche emulsiva, y buena solamente para apagar la sed; la prevision les ha impuesto, pues, una ley para no desperdiciar sus víveres, ó como suele decirse, comerse las rentas adelantadas. Los objetos que mas llamaron su atencion, fueron los clavos y las hachas: el hierro á que dan el nombre de *lulu* es muy solicitado por ellos, bajo cualquier forma que sea. Entre las frutas que nos dieron, habia algunos racimos de una especie de plátano azucarado y que se deshacia, que aun no habíamos visto en otras partes, y cuyo sabor es exquisito. Tambien observamos algunos conos de *pandanus* que los naturales chupan con placer, aunque sus semillas son leñosas y correosas; sin embargo, circula una materia azucarada y abundante por la parte en que estos frutos están agarrados al pedúnculo.

Estos isleños tenian la mayor analogía en los caracteres físicos y en las artes industriales con los de la isla de Valam. En vano procuramos hacernos entender de ellos sirviéndonos de las palabras ualanesas